

métodos correctos nos van a generar los resultados deseados; mientras más nos tardemos en implementarlos, más tardarán los resultados. ¿Qué procesos? Por ejemplo, la desertión militar. En el sexenio pasado hubo una desertión de casi un ejército: de un total de 260 ó 280 mil elementos, salieron casi 130 mil elementos. Eso debe corregirse. ¿Cómo? Estableciendo elementos de lealtad, de arraigo en los propios soldados a su propia militancia. Cuando yo entré a la Presidencia un soldado raso ganaba 2,500 pesos más una compensación, según la zona militar; hoy el soldado raso está ganando por lo menos 7,500 pesos. Mejor vivienda y becas para sus hijos es parte de una solución de fondo a este problema, entre otros aspectos.

2. La seguridad pública en México. Síntesis social

Jorge Tello Peón²

En inteligencia se dice que la disponibilidad de información no garantiza el “conocimiento”, y generalmente se acepta la necesidad de completar un proceso de registro y análisis, para alcanzar conclusiones, que eventualmente puedan llevar a soluciones prácticas.

La gran cantidad de información que “fluye” sobre la seguridad en México, crimen, violencia e impunidad, es asimilada como riesgo a la seguridad personal y se transforma en miedo, confusión, enojo y frustración entre la población. Las noticias recurrentes de hechos cada vez más violentos que suceden a lo largo y ancho del país provocan emoción intensa, aunque se manejan ya como un componente natural del negocio de los medios de comunicación. Este proceso genera una sensación de saturación que “embota” y aturde los sentidos, sin capacidad para construir soluciones y alternativas de acción. La población se convierte en la víctima pasiva de la inseguridad pública.

En este entorno cada día más violento, se ha generado un ánimo nacional de ansiedad y angustia, donde los más pesimistas se convierten en “optimistas bien informados”, y ha motivado que el ciudadano promedio quiera expresarse y termine por ser parte de enormes contingentes que, desde las calles, buscan hacer oír su voz con un grito que es mezcla de ansiedad, reclamo y preocupación, pero que poco ayudará si no se

² Presidencia de la República. Opinión personal del autor.

logra concretar en acciones. No se trata, pues, únicamente de participar en una marcha, sino de marchar hacia la participación, entendiendo mejor las causas de lo que sucede y lo que se puede hacer al respecto.

Vale entonces la pena la reflexión que coadyuve a entender para atender el problema, y convertir esta nueva realidad en una oportunidad para encontrar al ciudadano perdido, que ansía un país distinto ¿quién es primero, el ciudadano o el Estado? ¿el huevo o la gallina?

Por primera vez en muchos años se ha perdido control territorial por parte de las estructuras institucionales y, lo que tal vez sea peor, se han perdido también estructuras históricas. Antes por lo menos se sabía quiénes eran.

El monopolio de la violencia y de la recaudación de impuestos corresponde al gobierno. Lo que está sucediendo en Michoacán, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa y muchos otros estados de la República, es motivo de alarma nacional. La reciente reunión y acuerdos del Consejo Nacional de Seguridad Pública puede ser el principio de una respuesta de Estado. La sociedad civil demanda, pero también puede ser un actor activo. Sucedió ya en el Distrito Federal en 1985 cuando los ciudadanos fueron los primeros en atender la emergencia del terremoto sin necesidad de esperar la actuación de las instituciones del Estado. Los habitantes de la ciudad de México actuaron como ciudadanos y no sólo como derechohabientes. No hay mal que por bien no venga.

Con este afán de participación, se pone a consideración una relación de reflexiones sobre el tema, presentadas a manera de aforismos, que pretenden ayudar a entender mejor qué nos pasa y en qué forma se puede avanzar en la participación ciudadana.

La seguridad absoluta no existe, es sólo un estado ideal, que depende de la percepción y del valor esperado. La seguridad es subjetiva. La seguridad plena (objetiva) es un “sueño de la razón”. El nivel de seguridad es lo que hace la diferencia.

La seguridad es síntesis de la vida social. La seguridad depende de todos los miembros de una sociedad, por ello cabe decir que cada sociedad tiene el nivel de seguridad que, como cuerpo social, es capaz de generar.

La seguridad no se aísla. En el largo plazo los objetivos públicos y los privados siempre convergen. Una sociedad viaja siempre en “el mismo barco”. No hay “islas de seguridad rodeadas de mares de inseguridad”. Imposible salvarse sólo. Más que en cualquier otro campo, aquí no se puede llegar primero: lo importante es llegar todos juntos y a tiempo. Las rejas y los muros sólo sirven para aislar y pauperizar ciudadanos, ciudades y países.

En seguridad no hay cabida a la ambigüedad. Se es parte o contra. No se puede “flotar” porque las corrientes llevan siempre a la lógica del crimen organizado. La simulación o la pretensión de quedar al margen y no confrontar, harán a cualquier autoridad, primero, funcional y, luego, irremediable cómplice, al principio sólo de manera

pasiva y, eventualmente, como activo y directo colaborador del crimen. A eso lleva la lógica de la no acción en el campo de la seguridad.

La seguridad es un mal negocio político. Si se invierte cuando los “mercados políticos” lo exigen es casi seguro que se incurrirá en una inversión muy cara y con dividendos pobres. Abordar el problema con eficacia requiere de un verdadero sentido de Estado, disciplina, institucionalidad y consistencia en la implementación de políticas por parte de las autoridades responsables.

Del sentido de la urgencia depende la trascendencia. Como figura metafórica se puede decir que es tan importante “remar” como “sacar el agua”. Si sólo se rema, se corre el riesgo de no llegar a la otra orilla; si sólo se saca el agua, la nave no se moverá, sólo se mantendrá a flote; no llegará a ninguna parte.

Hay que distinguir y privilegiar lo estratégico sobre lo operativo. La estrategia para “abordar” el problema, y la operación para “atenderlo”. Lo primero sin lo segundo no tiene utilidad alguna; lo segundo sin lo primero es como navegar sin timón. El orden de los factores, en este caso, si importa. El sentido de urgencia no debe trastocar el orden de los factores.

La “gobernación” es la primera función de seguridad. Más que de las autoridades de seguridad y procuración de Justicia, la responsabilidad de concitar las voluntades políticas en una “respuesta de Estado” y concertar su acción; coordinar la participación de poderes y niveles de gobierno y disciplinar las estructuras administrativas de gobernación. En nuestra estructura institucional, corresponde a la Secretaría de Gobernación operar un verdadero sistema nacional de seguridad pública. Valdría la pena revisar la pertinencia de la participación formal de esa dependencia en el “Sistema Nacional de Seguridad Pública”.

La seguridad se construye de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. El jefe de Estado, jefes de gobierno, responsables de dependencias, comandancias o ciudadanos, todos son principio y fin de cadenas de acción. El individuo que cierra la puerta, el ciudadano que opta por denunciar, el policía que se mantiene en vigilia o aplica correctamente el procedimiento o el gobernador que garantiza la coordinación de sus policías. Todos tienen responsabilidades en el ciclo de los procesos de seguridad.

El que paga o pega, manda. Este refrán es parte de la cultura y del ejercicio del poder y del sentido común para la supervivencia en nuestro país. Hay que querer o temer al que manda para que verdaderamente mande. Hoy queda claro que se teme al delincuente, lo que está en duda es si existe alguna autoridad a la que la delincuencia le tema. Las autoridades “funcionales” al delito no necesitan ser corruptas, basta con que supongan que el “mando” lo tienen los delincuentes.

Los procesos delictivos son siempre graduales y progresivos. De una infracción menor (exitosa) nace el atrevimiento de escalar a la toma de mayores riesgos, en busca de mayores beneficios. Es la progresión geométrica del crimen, producto de la impuni-

dad. No hay delito pequeño. Esta es la razón de ser de los modelos policíacos de “cero tolerancia”.

El grado de responsabilidad depende del nivel de influencia y poder ejercido. Todos los miembros de la sociedad nacional tienen responsabilidades, pero el alcalde tiene más que el jefe de la policía y éste más que el jefe de manzana o el director de escuela. El padre de familia la tiene sobre el adolescente. La autoridad federal sobre la estatal; el ministro sobre el magistrado. Que cada quien asuma la responsabilidad que le corresponda: nada más ni nada menos, pero sin olvidar que el “agua siempre cae de arriba hacia abajo”.

La impunidad es la incubadora de la inseguridad. Sea del delincuente, de la autoridad o el ciudadano, sin consecuencias de sus acciones u omisiones, genera la reproducción de la conducta.

Ojalá que estas ideas, que no son sino el producto de alguna experiencia, observación y reflexión de la realidad, sean de alguna utilidad para entender mejor lo que sucede y plantear un tema fundamental: cuando la forma en que venimos navegando no nos permite avanzar lo que requerimos, se hace necesario navegar en forma distinta. Queda claro que si seguimos haciendo las cosas en formas y maneras que hasta ahora nos han dado resultados insuficientes; por más que invirtamos por ese mismo camino, no tendremos dividendos.

México está cambiando. Las estructuras de poder están en transición. Los esquemas tradicionales de control social están en transformación, desde la familia o la escuela, hasta el sindicato, el ejido, la comunidad religiosa o los partidos políticos, que ya no son lo que eran y todavía no alcanzan su nueva versión. Es el camino y el costo de la evolución democrática, pero también la oportunidad que plantea, y en esto último debemos fincar nuestro optimismo. Como diría el famoso poeta Paul Valery, “el futuro ya no es lo que era antes”.

3. La Conexión Colombia-México-Estados Unidos

Bruce Bagley

Este artículo analiza los momentos clave en la evolución dinámica del comercio de droga Andino-Mexicano-Americano en las últimas dos décadas, poniendo particular